

Hermanas de la Caridad Cristiana: 175 Años
SCC en Camino: memoria, conversión, gozo



Septiembre de 2022

Hna. Albertina Hiller

Hna. M. Leopold Henzler

Hna. M. Myriam Vidal

Hna. Franziska Püts

Hna. Adolfine Suermann

Para la reflexión

- ♥ ¿Qué quisieras destacar de la vida de esta Hermana?
- ♥ Si esta Hermana tuviera que darnos un consejo al prepararnos para la celebración del 175º aniversario de la Congregación, ¿qué te parece que nos diría?
- ♥ ¿Qué pregunta te gustaría hacerle?
- ♥ ¿Qué has aprendido de ella acerca del seguimiento fiel de Cristo como Hermana de la Caridad Cristiana/como miembro del Grupo Paulina?

Hermana Albertina Hiller

1.2.1902 – 21.9.1947

Bárbara Bridget Hiller nació en Williamsport, Pennnsylvania, el 1 de febrero de 1902 y fue bautizada en la Iglesia San Bonifacio por el Rev. Koeper el 2 de febrero. Sus padres, John Adam Hiller y Annie E. Weber fueron bendecidos con nueve hijos, cinco niñas y cuatro niños. Una hija y dos hijos murieron a temprana edad. Su madre había estado casada con John A. Raible sólo por dos años cuando él falleció en un accidente desafortunado mientras trabajaba en la torre de la Iglesia de la Anunciación.

Bárbara asistió a la escuela San Bonifacio y a la Academia Santa María. Hizo su primera Confesión a los nueve años. Recibió la Primera Comuni3n el 10 de junio de 1911 y fue confirmada por el Obispo Hoban el 28 de septiembre de 1913. Después del colegio, encontró trabajo como ayudante contable en una oficina.

El 21 de septiembre de 1920 Bárbara comenzó el postulante en Wilmette y recibió el hábito el 29 de junio de 1921. La Hna. Albertina hizo su Primera Profesión el 29 de junio de 1923 y la Profesión Perpetua el 15 de agosto de 1928. Con el tiempo sus sobrinas, Hna. Albertus (más tarde Hna. Ann Elizabeth) y la Hna. Celia Dincher siguieron sus huellas en el convento.

Después de sus estudios la Hna. Albertina comenzó su apostolado educando a los hijos de Dios en Filadelfia durante 21 años, en Nuestra Señora Auxilio de los Cristianos y en San Luis, donde también fue superiora. Hacia el fin del año escolar 1945 experimentó dolores tan severos a la espalda y en la pierna izquierda que fue llevada al hospital Santa Inés de Filadelfia y luego fue transferida al Hospital San Miguel de Newark. El especialista allí descubrió la causa como un daño en la columna. En septiembre la Hermana llegó a la Casa Madre en Mendham para su recuperación. Ella y todas las Hermanas inundaron el cielo pidiendo la intercesión de la Madre Paulina por ella. Gradualmente los dolores disminuyeron, aunque los rayos X mostraban que la causa estaba aún allí.

En junio de 1947 la Hna. Albertina se sentía suficientemente bien para remplazar a la superiora en Netcong. Sin advertir el dolor, el 27 de julio fue llevada de vuelta a la Casa Madre. El 8 de septiembre de 1947 la Hermana fue admitida en el Hospital en South Orange donde el 10 de septiembre tuvo lugar una cirugía seria y delicada. Fue exitosa y el cirujano albergaba la esperanza de que la Hermana pudiera continuar con su apostolado por muchos años más.

Un llamado en la tarde del 21 de septiembre de 1947 anunció que la condición de la Hermana se deterioraba rápidamente. Dos Hermanas corrieron al Hospital para llegar sólo 20 minutos después que la Hermana había aceptado la invitación de su Divino Esposo para dejar esta vida de sufrimiento y llegar a la Fiesta de las Bodas Eternas. En la Fiesta de Nuestra Señora de Ransom, el 21 de septiembre, el Rev. Andrew, OSB celebró el solemne Requiem asistido por el Rev. Callahan, párroco de la Iglesia San José de Mendham y el Rev. Heimbuch, párroco de



la Iglesia San Miguel, Elizabeth. Varios familiares pudieron asistir. La Hna. Albertina fue sepultada en el cementerio de la Santa Cruz, en Mendham.



Hermana M. Leopold Henzler

21.2.1896 – 5.9.1968

A.M.P.

Convento Maria Inmaculada
Wilmette, 5 de septiembre de 1968

Queridas Hermanas:

Para muchas de Uds., la noticia de la muerte de nuestra querida Hna. M. Leopold Henzler será una sorpresa. A pesar de tener dificultad para caminar a causa de dolores en un pie ella se mantuvo levantada durante este verano. El 21 de agosto, la Hermana fue llevada al hospital a causa de una persistente diarrea. Se diagnosticó una úlcera en el colon y hubo ya poca esperanza de curación. Siempre amable recibió a las Hermanas que la visitaron, pero estaba constantemente adormecida. En la mañana del martes sufrió un ataque que la paralizó completamente. Las Hermanas se turnaban para cuidarla en el hospital y esta tarde a las 4:55 tranquilamente falleció.



La Casa Madre ha perdido con la muerte querida Hna. M. Leopold una Hermana afectuosa y sociable y la extrañaremos mucho. Ella pasó toda su vida religiosa aquí en Wilmette. Nació en San Luis, Missouri, el 2 de febrero de 1896. Se educó en una buena familia católica. Los dos hermanos de la Hna. Leopold, uno de ellos su mellizo, la sobreviven.

Cuando María entró en nuestra comunidad, en julio de 1922, ella fue alabada por su madre como modesta y trabajadora. Aquellas que han conocido a la Hna. Leopold y la han visto en su trabajo silencioso año tras año pueden decir lo mismo. Tomó el hábito el 29 de junio de 1923 e hizo sus primeros votos en la misma fecha, 2 años más tarde. Hizo su terciado en el verano de 1930 y sus votos perpetuos el 15 de agosto de 1930. Después de sus primeros votos, la Hermana quedó en la Casa Madre para ayudar en los quehaceres de la casa, y estaba muy feliz cuando, en 1927, se le asignó el cuidado de las gallinas. En su casa, ella atendió los miles de gallinas que poseía su padre en la granja y conocía el arte de criar los animales en la incubadora y protegerlos contra las epidemias. Por 33 años cuidó de las gallinas y se la podía ver ir al gallinero muy temprano a la mañana y regresar tarde a la noche. El trabajo no era siempre agradable, especialmente en tiempo lluvioso y en el frío del invierno. Sin embargo, nunca se quejó y siempre se mostró feliz. Además de este trabajo, la Hna. Leopold ayudó a nuestra difunta Hna. Wuna en los meses de otoño e invierno, revolviendo las grandes ollas de dulce para la Casa Madre. Después que dejamos de criar gallinas la Hna. Leopold ayudó a pelar verdura y más tarde también tuvo el encargo de servir la comida a los trabajadores. En este trabajo se mostró fiel y solícita.

Una característica sobresaliente de la Hermana fue su gran gusto por las conversaciones espirituales. Lo que ella leía eran generalmente libros espirituales y a menudo parecía que el Espíritu Santo le daba luces especiales. Rara vez citaba las palabras exactas de un autor, pero

sus pensamientos influían en su vida y estaba feliz cuando podía hablar a otras de temas espirituales. Para una persona con tanto amor por la Palabra de Dios, no es extraño que su vida estuviera de acuerdo con los pensamientos expresados. Ella vivía en la presencia de Dios. Hacer la voluntad de Dios era su único deseo y recientemente escribió que le era indiferente adónde la mandaran. Estas no eran palabras vanas, todas las que conocieron a la Hna. Leopold pueden afirmarlo.

Para que la Hna. Leopold nos obtenga una perfecta indiferencia en cualquier cargo que se nos confíe y para que nos ayude en el amor a la conversación espiritual y a una vida de íntima unión con Dios, la Madre Annamarie recomienda que le pidamos esa gracia a la Hna. Leopold y que recemos para que pueda entrar pronto en la eterna mansión, si por humanas debilidades tuviera que demorar su entrada. Con cordiales saludos de la Madre Annamarie y de todas las Hermanas de la Casa Madre, soy su afma.,

Hna. M. Lucy



Hermana M. Myriam Vidal Pastroán

4.8.1941 – 3.9.1969

Alicia nació el 4 de agosto de 1941 en La Estrella, provincia de Colchagua. Eran siete hermanos. A los 20 años estuvo en contacto con nuestras Hermanas de Ñuñoa. Cuando reconoció el llamado del Señor, pidió la admisión en la Congregación y comenzó el postulante el 23 de junio de 1963. El 2 de febrero de 1964 recibió el santo hábito. A los dos años hizo sus primeros votos.

Quedó en la Casa Madre para trabajos en la casa. Aprendió bastante de enfermería y ayudó en el cuidado de las enfermas. Su padre se enfermó gravemente. Fue a visitarlo y acompañarlo por algunos días. Ella cuidó que recibiera los sacramentos. Consoló a su madre y volvió al convento, esperando la noticia de la muerte de su padre. Cinco días más tarde, el 7 de agosto la Hna. Myriam tuvo un ataque que la dejó inconsciente por un corto tiempo. El doctor y el sacerdote llegaron luego. La Hermana se recuperó algo y renovó sus votos. Fue llevada de urgencia al hospital donde se diagnosticó envenenamiento a la sangre. Sufrió mucho en las últimas semanas y los médicos trataron por todos los medios de salvar su joven vida. Se sintió fortalecida por la Comunión diaria, la unción y la bendición papal. Murió el 3 de septiembre de 1969 en San Bernardo.



Hermana Franziska Püts

11.5.1907 – 21.9.1984

En relación con la protección del ambiente, el término "sostenibilidad" se utiliza a menudo hoy en día. De manera muy especial, nuestra querida Hna. Franziska tuvo un efecto "duradero" en las Hermanas de nuestra región alemana. Incluso hoy, 40 años después de su muerte, la huella musical que dejó en las cantoras del coro de la Casa Madre de Paderborn continúa presente. Con cada canción que ensayaba, transmitía a las cantantes la comprensión y el sentimiento de la conexión entre el texto y la melodía, entre el contenido religioso y la expresión musical. Sobre todo, los cantos del coro y los corales de las fiestas mayores se transmitieron a los miembros más jóvenes del coro en la forma en que se cantaban y, además, dieron forma al canto general de la Congregación entre nuestras Hermanas hasta nuestros días. La sensibilidad artística de la Hermana Franziska fue probablemente inculcada por su padre, escultor de madera y piedra. Él, al igual que la madre de la hermana Franziska, procedía de los Países Bajos, por lo que su hija Cornelia -nacida el 11.05.1907- también tenía la nacionalidad holandesa. Después de asistir a la escuela primaria y al liceo en su ciudad natal, Wiedenbrück, y más tarde en Bielefeld, Cornelia comenzó su formación musical en piano y órgano.



En 1931 siguió la llamada del Señor y entró en nuestra Congregación. Ya en el noviciado daba clases de piano y tocaba el órgano en la capilla de la casa de ejercicios. Tras recibir regularmente clases de órgano, aprobó sus exámenes de organista y directora de coro en 1940. Sus tareas se alternaban entre las de profesora de música y las de organista y directora del coro. Durante unos veinte años, después de la Segunda Guerra Mundial, tuvo una influencia decisiva en la vida de la Casa Madre. Todos los servicios estaban bien preparados. Las canciones interpretadas por el coro eran oraciones cantadas, caracterizadas por la habilidad artística y la profunda fe que la Hermana Franziska comunicaba a los miembros del coro y a los oyentes. Además, siempre desarrollaba nuevas ideas para las celebraciones de la comunidad de las Hermanas y aceptaba con gusto lo nuevo y desconocido.

La fuerte emotividad de la Hermana Franziska le brindó tanto una profunda alegría como una tristeza melancólica. Cuando traducía al órgano el significado de los respectivos textos en sonido musical, a menudo le corrían las lágrimas, tanto de alegría como de tristeza. Varias veces recibió ayuda para las fases depresivas en una clínica especial.

Después de su trabajo en la Casa Madre, se hizo cargo de clases particulares de música y piano en la Marienschule de Lippstadt y ayudó en el servicio de órgano de la Parroquia. Se le tenía en gran estima y gratitud mucho más allá de los años de su trabajo concreto.

En los últimos años de su vida sirvió en el convento de Lippstadt como organista y directora del coro e impresionó a las Hermanas por cómo daba lo mejor de sí misma a pesar de muchos sufrimientos físicos y mentales, y era capaz de distraerse de las dificultades personales u otros problemas con libertad interior y humor, y también reírse de sí misma.

La Hna. Franziska murió el 21.09.1984 en Brilon-Thülen, y podemos confiar en que todas sus lágrimas se han secado y que puede experimentar la alegría y la armonía eternas en Dios.

Hermana Adolfine Suermann

11.3.1906 – 14.9.1988

A.M.P.

Montevideo, 23 de septiembre de 1988

Queridas Hermanas:

"Cada Congregación tiene su carácter propio: sea el nuestro el de una actividad alegre y vigorosa fruto del trato íntimo con Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar". Este carácter que la Madre Paulina quiso dejar como sello de su congregación y como distintivo de sus Hermanas resume y describe perfectamente a una de sus hijas muy queridas: nuestra Hna. Adolfine Suermann. Después de una vida de intensa actividad al servicio del apostolado, de los pobres y de sus Hermanas, el Señor vino a buscar a la Hna. Adolfine y la encontró con la lámpara encendida en la noche del 14 de setiembre, Fiesta de la exaltación de la Santa Cruz, a las 22.40 hs. El Señor la había preparado para este encuentro por medio del sufrimiento y ella a su vez se había preparado para su venida por medio de una gran fidelidad a El y un completo abandono a su voluntad.



En estos dos últimos meses de su vida, todas las que tuvimos la gracia de acompañarla en esta espera de la venida del Esposo, pudimos apreciar cuán llena de amor estaba su vida. Amor a Dios y a Jesús por quien constantemente suspiraba con jaculatorias como "¡Ven Jesús!", "¡Jesús te amo!", que repetía durante todos estos días. ¡Qué esfuerzos hizo para poder participar casi hasta el final de la Santa Misa con la comunidad! ¡Con qué ansias recibió a Jesús en la Eucaristía cada mañana hasta el mismo día de su muerte, siguiendo desde su pieza con atención las distintas partes de la Misa! Amor a nuestra Inmaculada Madre, quien, según ella misma nos decía, la vendría a buscar en un sábado o en una de sus fiestas. Amor a su Congregación, a sus Superiores y Hermanas, agradeciendo una y otra vez cada servicio o favor recibido y manteniéndose hasta el final interesada por todo, pidiendo que le contáramos cómo habían estado las reuniones sobre el trabajo del Capítulo Provincial o pidiendo también poder leer las cartas de nuestras difuntas. Amor a sus pobres, por quienes gastó sus fuerzas estos últimos años, ¡Cómo se alegró con el contenido de los últimos paquetes de ropa que llegaron desde Alemania y cómo se preocupó por dejar encargado para quién debía ser cada prenda! Amor también a su trabajo, deseando hasta poco tiempo antes de su muerte poder hacer una escapadita a la quinta aunque fuese en sillón de ruedas. En fin, la vida de amor de la Hna. Adolfine revistió mil variadas formas y con todas ellas trenzó una filigrana finísima y delicadísima con la que pudo esperar y presentarse con paz y con serenidad ante su Divino Esposo.



La Hna. Adolfine, Juana Suermann, nació en Dalhausen, Alemania, el 11 de marzo de 1906. Era hija de José Suermann y de Josefina Reitmeier. Tuvo siete hermanos. Tanto su madre como dos de ellos habían muerto cuando ella entró en nuestra Congregación para comenzar su Postulantado el 5 de abril de 1930. Ese mismo año, el 24 de octubre, comenzó su noviciado,

y dos años más tarde, el 24 de setiembre de 1932, hizo su primera profesión y fue destinada para la misión extranjera en América del Sur. Fue aquí, en la Casa Madre de Montevideo, donde se entregó irrevocablemente al Señor el 8 de febrero de 1938 mediante la profesión perpetua. Durante el noviciado se había perfeccionado en las tareas domésticas y en esas mismas tareas se desempeñó en la Casa Madre y en el Colegio de Montevideo y en el Sanatorio Etchepare; en Durazno, Martínez y la Quinta Mallinckrodt, alternando también con el cuidado de la capilla y de la puerta. De 1974 a 1976 fue Superiora de la Casa de Ejercicios y vino posteriormente a la Casa Madre como asistente de la Superiora, para el cuidado de la puerta, la capilla y más tarde de la quinta.

Durante los años que atendió el cuidado de la costura en la Casa Madre tuvo bajo su cargo a las postulantes y novicias, procurando no solo que aprendieran a coser bien, sino a que fueran muy fieles al silencio, a la pobreza, a las pequeñas cosas y tratando de que aprendieran a trabajar, teniendo el corazón en Dios, unidas a Él por las oraciones y los cantos que les enseñaba mientras cosían. La Hna. Adolfine fue una hermana muy alegre, afable y una trabajadora incansable. La alegría le brotaba del corazón e irradiaba en los demás, contagiaba. No la perdió ni en su enfermedad ni en medio de sus sufrimientos y más de una vez la vimos sonreírse ante su propia debilidad. Siempre estuvo ocupada, con algún trabajo entre manos, ya fuera alguna costura para la capilla, algunas semillas que preparar para la quinta, o saludos que enviar a las Hermanas en su santo. Así como sus pies y sus manos fueron ágiles para cumplir la voluntad de Dios, también lo fueron para visitar frecuentemente a Jesús Eucaristía y para pasar las cuentas del Rosario que constantemente llevaba consigo.

El viernes 16 a las 9.15 hs. tuvo lugar la Misa de Exequias concelebrada por el Padre Elías Salemi, OM, nuestro capellán por el Padre Julio Félix Barco, OCD, nuestro confesor, y por el Padre Haroldo McGovern, OSFS, de nuestra parroquia. Además de las Hermanas que vinieron de las distintas casas de Montevideo, estuvieron también presentes nuestros feligreses, algunos de nuestros pobres y la directora y algunas enfermeras del Hogar de Ancianos Israelita que la Hermana acostumbraba visitar de vez en cuando para llevar alegría a los ancianos. El Padre Elías en su homilía dijo que la Hna. Adolfine "con su enfermedad, con su debilidad, con su oración, con su ofrecimiento, dejó un recuerdo vivo en las Hermanas; un ejemplo de simplicidad, un ejemplo de Hermana silenciosa, que supo servir al Señor y a los demás con humildad, con fe, con amor. . ." Entre la Santa Cruz, la Virgen Madre de los dolores y los mártires se puede sintetizar su vida. Ellos y la comunidad de los santos están de fiesta para recibirla".

Después de la Misa acompañamos a nuestra querida Hermana hasta su lugar de descanso en nuestro panteón del Cementerio del Norte. Hasta allí también nos acompañaron no solo los sacerdotes y feligreses, sino también los predilectos del Señor, sus pobres. Entre oraciones y cantos dimos nuestro último adiós a la Hna. Adolfine hasta el día en que todas nos reunamos para siempre en el cielo.

La Madre Teresa expresa sus condolencias a la Hna. M. Theresita Suermann y les pide, queridas Hermanas, que encomienden a la Hna. Adolfine en sus oraciones.

Les envía a todos cariñosos saludos a los que se une,

en Jesús y María, su

Hna. Ma. del Socorro